

# Concretar lo difuso, hacer difuso lo concreto



## las claves

**EL ARTISTA.** Se considera autodidacta como artista visual aunque sus años trabajando en artes gráficas le proporcionaron recursos y técnicas que aplica ahora a sus proyectos.

**LA OBRA.** Reivindica la fotografía como técnica artística más allá de la ortodoxia que la obliga a reproducir la realidad. Muy influenciado por el cine y la literatura, concibe los títulos de las obras como breves producciones literarias.

**Josep Güell, artista visual**

XAVIER CERVERA

**SÒNIA HERNÁNDEZ**

Josep Güell (Barcelona, 1950) utiliza la fotografía, con todas sus posibilidades, “de la misma manera que si hubiese de pintar un cuadro”, comenta. Le cuesta determinar si la realidad que observa estimula la especulación de imágenes imposibles o si, al contrario, “vas siempre rumiando y de repente encuentras al-

go que ves que sirve para plasmar tu idea”. El título de su última exposición tiene mucho que ver con esta indefinición: “Me complico la vida, porque siempre quiero hacer difuso lo concreto y concretar lo difuso”.

Crea imágenes con las que quiere hacer sentir al espectador sus dificultades para “entender la naturaleza con la que uno no está contento”.

Se considera un artista visual autodidacta, movido por la curiosidad intelectual que le provocaron desde adolescente las películas de Ingmar Bergman y las pinturas del Bosco, alentada más tarde por la poesía de Fernando Pessoa y, más recientemente, por la reflexión sobre *bartleby* y ágrafos de Enrique Vila-Matas. Empezó a pintar después de una

separación, poco después de cumplir treinta años, y en 1999 cambió de lenguaje artístico: de la pintura a la fotografía, una disciplina con la que había estado en contacto desde muy joven por su trabajo en artes gráficas. “En la preimpresión prácticamente vivíamos dentro de una cámara fotográfica. Todo eso me ha proporcionado recursos. Antes del Photoshop mucha gente ya hacía fotomontajes”, recuerda.

La luz, con lo que muestra y lo que oculta, es protagonista destacada de la última serie en la que trabaja y que ha ido exponiendo, a medida que crece, en sitios como l’Alliance Française de Sabadell o el Centre Cultural de Terrassa. Reconoce que ya ha quedado atrás su motivación más irónica o crítica con la sociedad, que plasmó en sus series de collages y fotografías retocadas de grandes dimensiones. También tuvo una incursión en el arte conceptual con su participación en la muestra *Espai Obert del Espai 13* de la Fundación Miró, pero se siente más cómodo “sin tener que explicar lo que hay en la obra. Prefiero que mi trabajo hable por sí solo y que sea el observador quien decida lo que ve”. Sin embargo, todo ha ido dejando su poso: “Lo que hago ahora es fruto de todo lo que he ido haciendo. Al principio eran fuegos artificiales, la voluntad de resultar original que he ido abandonado para quedarme en una situación más definida”. Lugares más o menos identificables son ocupados o alterados por elementos que pueden resultar inquietantes o apaciguadores a partes iguales. |

**Josep Güell**

**Clarobscurus III. Entre el difús i el concret**

GALERÍA VÍCTOR SAAVEDRA. BARCELONA. WWW.VICTOR-SAAVEDRA.COM. HASTA EL 6 DE OCTUBRE

## opinión

# Ernesto Che Guevara en el Museo del Prado

En la primera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo celebrada en Ginebra en 1964, Alberto Ullastres, ministro español, descubrió que el comandante Ernesto Guevara, su homólogo cubano, se hospedaba en su mismo hotel, el Intercontinental. Lo invitó a cenar en La Reserve, una brasserie discreta a las afueras de la ciudad, hoy convertida en su mejor restaurante chino. El Che aprovechó el momento para pedirle un deseo: quería visitar el Museo del Prado. Seis meses después, el co-

mandante llegó a Madrid. Cenó y durmió en el hotel Felipe II de El Escorial y al día siguiente, un lunes, se encontró el museo abierto exclusivamente para él. Le recibió el director, Francisco Javier Sánchez Cantón, con su cano cabello lacio peinado hacia atrás a juego con su sonrisa falsa. El Che le dijo que sólo quería ver *Las Meninas*, nada más. Recorrió la gran galería como el pasillo de casa, sin mirar, mientras resonaban los pasos de plomo de sus botas. Se puso ante el cuadro y estuvo una hora mirando, mudo. El director disertaba con voz de nodo



‘Las Meninas’ de Velázquez

SUSANA VERA/REUTERS

**ARTUR RAMON**



mientras el Che lo atravesaba con sus negros ojos de azabache: no había ido allí a escuchar sino a mirar. Entonces dijo: “La clave del cuadro es el espejo que centrifuga la energía de la escena”. Y al rato remató: “¿Cómo me gustaría acariciar el lomo de este perro soñoliento?”. Se levantó y se acercó al cuadro hasta casi tocarlo, de su uniforme de acetiuna se recortaba el sensual perfil del revólver. Parecía que quería acariciarlo, olerlo, comérselo, sabedor que la vista era un sentido insuficiente ante tal obra maestra. Ya de noche, en la oscuridad de su habitación escurialense, llamó a su madre, como hacía cada día, para contarle que había visto, por primera vez, el cuadro más bello del mundo. Poco podía presagiar que sería la última.